

PERDONEN LAS MOLESTIAS

Eustaquio Barjau

No puedo seguir diciendo aquello de “trabajamos para usted”. He trabajado para usted, ciertamente, pero no bien del todo, de un modo manifiestamente mejorable; esta “mejora” es lo que me atrevo a pedirle.

Es difícil encontrar la causa o causas (de los extravíos que se verán). Esbozaré –de un modo balbuciente, inseguro, como un niño sorprendido en travesura– algunas excusas: mi ordenador, pretendidamente inteligente y rematadamente tonto; la confianza en esta presunta inteligencia; las prisas de la vida actual, etc.

En suma, amable lector; si usted leyó el artículo “*Letra y leyenda para una melodía*” (Quodlibet 3, pp. 29-46), en mitad de la lectura se habrá encontrado confundido por un cambio de orden en las páginas; lo hemos lamentado mucho.

Por favor, léalo otra vez y tenga en cuenta lo que sigue:

a) en la p. 35, cuando llegue a “en sus inicios”, debe seguir con el epígrafe 7 de la p. 40, leer toda la p. 41 y toda la p. 42;

b) cuando termine la p. 42, debe ir a la p. 35 (2ª mitad, la partitura de la *gigue* de Rameau) y seguir con las páginas 36, 37, 38, 39 y las 8 primeras líneas de la p. 40;

c) cuando llegue a “en la última nota de la escala” debe seguir con las páginas 43, 44 y 45;

Otrosí: en la línea 5 (empezando por abajo) de la p. 36 encontrará dos espacios en blanco: rellénelos, por favor, con estos acordes:



POR FAVOR, querido lector, haga esto; vuelva a leer este artículo, en este orden. Comprendemos que se encuentra usted acosado por los mismos demonios que nos han llevado a nosotros a dar ese traspie, pero...

Y PERDONE LAS MOLESTIAS, HEMOS TRABAJADO PARA USTED.